



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Gabaneras de Hueyapan, Morelos: saberes locales y tradiciones ocupacionales

Diana Laura Yáñez Reyes,
Estudiante de Antropología Social, UAEM

La comunidad de Hueyapan se ubica en el municipio de Tetela del Volcán, al oriente del Estado de Morelos; es conocida por conservar algunas tradiciones de carácter indígena, como: la conservación de su lengua materna: náhuatl, o mexicano como ellos lo denominan, o bien otras donde se combinan los conocimientos precolombinos con los conocimientos europeos, como es el caso de la medicina tradicional y la actividad textil, que combina el uso del telar de cintura similar al que se muestra en el Códice Florentino, (obra que data del siglo XVI, escrita por Fray Bernardino de Sahagún), con fibras de lana de borrego (actividad pastoril europea) dando como resultado la realización de los gabanos rayados de lana.

Durante la tradicional feria anual en honor a Santo Domingo de Guzmán del 2 al 5 de agosto, las gabaneras exhiben su trabajo y es una buena oportunidad para acercarse a conocer esta tradición artesanal.

¿Qué hay detrás de los gabanos de Hueyapan?

En la actualidad el proceso para la producción de textiles de lana sigue casi intacto, las innovaciones solo se muestran en el uso de nuevos diseños, a partir de hace tres décadas se han creado nuevas mezclas de colores y se hacen ahora también morrales, carteras, bolsas y mochilas, los cuales acompañan a los tradicionales rebozos, chincuetes, gabanos y mañanitas. La idea de hacer otros modelos surgió a partir de que un sacerdote le pidiera a doña Vicenta Linares Velázquez (q.e.p.d.) que le hiciera un morral de lana, la señora al no saber cómo, le enseñó sólo lo que tenía, por lo que el sacerdote al ver un lienzo pequeño para una bufanda le contestó que era muy fácil, que solo debía cortar un trozo y doblarlo, para hacerlo morral, le dijo que le cosiera los lados y le pusiera una cinta.

Por lo que esta práctica donde convergen los saberes tradicionales, se ve reflejada en la actualidad mediante la manera en que perdura y se transforma, adaptándose a una nueva demanda. Los cambios en una práctica artesanal siempre están aunados a otros más, en el pueblo no se ve más la actividad pastoril, que en su momento estuvo a cargo de las mujeres y niños, sin embargo algunas personas se resisten a no dejarlas, por ejemplo, la señora Gregoria Mayen Barranco me cuenta que ella "aún tiene una par de vecinitos que llevan su rebaño hacia el campo a pastar, pero que a falta de muchachos que han migrado entre otras razones solo pocas familias tienen ovejas en sus hogares".

Asimismo el interés sobre el aprendizaje de la técnica gabanera ha disminuido a causa del nuevo modo de vida y la actual influencia tecnológica, ya que



Telar de cintura. Foto de Diana Laura Yáñez Reyes



Donde están tres mujeres hilando, peinando la lana y enseñándole a la niña. Foto de Abel Lavana Barrios

varias gabaneras con las que tuve la oportunidad de platicar me cuentan que las muchachas de hoy "no hacen más que apurarse para ir al internet o que no se despegan del celular", que han perdido el interés en preservar sus tradiciones y en aprender a hacer gabanes. Incluso antes para poder casarse se tenía la costumbre de que la muchacha tenía que saber tejer, y la primera prueba para ello era hacer el gabán de su futuro esposo.

Hacer gabanes es cuestión de mujeres, y en una época donde ya no solo se hace para el autoconsumo se han buscado nuevas formas estratégicas para la subsistencia de la práctica, una ella es formar grupos que no sólo ayudan como me platica Margarita Torres Aragón a la venta, sino que incluso son grupos que permiten a las mujeres crear lazos amistosos, de solidaridad y ayuda. La principal función de los grupos es poder gestionar apoyos para las artesanas y organizarse para salir a vender a otros lugares.

La receta (las fases de la producción gabanera):

Respecto al proceso son muchas las fases por las que se tiene que pasar para lograr primero el lienzo tejido con las fibras de lana y luego elaborar la prenda propiamente. Cuando se conoce esta perspectiva de la artesanía, se juzga mejor el valor de trabajo invertido y se debe reconocer el precio justo que este alcanza, para no llevarlo a regateos donde el artesano pierde.

El proceso inicia desde la trasquila de la oveja o como ellas la denominan en mexicano *Tilsikxipea in calnelo*, las ovejas pueden pertenecer a la familia de la gabanera o cuando se sabe quiénes tejen se les invita a esta tarea dándoles un poco de lana por la ayuda prestada, doña Gregoria me cuenta que anteriormente solo las personas con mejor economía contaban con ovejas que a ella de niña la llevaban a Tenango a trasquilar, ahí se les vendía la lana por kilo a \$2.50, esto hace medio siglo.

Lo que sigue después es lavar la lana o *Tik pakpagatl in tommitl*, Mayra Pedraza Ramírez me platica que al ponerla a secar se busca preferentemente ponerla sobre un montón de grava para que no se ensucie. Ya seca se *tlapuchinea* o *Tik puchina tommitl* es decir, se le quitan las basuritas y se separa de acuerdo a su calidad *Tik tlahuicuilia*, una vez esto se utilizan dos calones o cardos en español, para cepillar la lana a esto se le llama *Tik txonilpia* o *Tik calumguia*, lo que sigue es hilar la lana *Nik chaha* para ello se utiliza un malacate estos instrumentos tienen uno de los extremos una pequeña cazuelita de origen prehispánico que se ha ido pasando de madre a hija.

Para teñir la lana *Tik*, se utilizan distintos tipos de flores: nogal, grana cochinilla y añil, ya que se tienen los colores se urde *Tik tektega* para ello anteriormente se colocaban palos en el piso a la distancia de una vara (85 cm), actualmente se cuenta con los urdidores que son los mismo palos pero puestos sobre una base de madera, con este instrumento puede realizarse este paso dentro de los hogares y es mucho más cómodo para las gabaneras. Un gabán mediano se hace de una vara y uno más grande de una y media, para el ancho se ocupan de 80 a 100 pares.

Ya que se urdió se almidona o atola *Tik atolguis*, con ello se evita que la lana se rompa con el roce a la hora de tejer, es entonces con esto que ya puede armarse el telar *Tik peasque in tommitl*, el telar consta de cuatro otates u *Oktagatl*, un cinturón *Tlaixcuaitl*, un *Otlame*, una vara donde se coloca hilo normal para asegurarse que quede bien colocada la lana antes de tejerse *Tik cuatzomas*, un *Tzotchopaxtle* de este se ocupan tres de varios grosores su función es apretar el tejido, un *Oyaxtle* para alzar los hilos y permitir el paso de la lanzadera *Paguittl*. Todas las piezas del telar se hacen en el mismo poblado en las carpinterías, su precio varía de acuerdo al tamaño, o bien las piezas pudieron también ser la herencia de sus madres. Cuando ya se obtuvo el lienzo después de haberlo tejido *Ni igkitti*, se hacen los acabados y queda listo para el uso o la venta.

Finalmente la actividad productora de gabanes es una actividad distintiva y que da identidad al pueblo de Hueyapan, las gabaneras aun portan su traje típico cuando salen a vender y ellas se han dado a la tarea de dar a conocer este tipo de artesanía con el fin de mantener su identidad huayapeña, por lo que en su intento por rescatar dicha actividad buscan innovar con nuevos modelos adecuándose a las demandas actuales.

Agradecimientos: En memoria de doña Inés Flores Magón, en agradecimiento a Gregoria Mayen Barranco, Mayra Pedraza Ramírez y Margarita Torres Argón por el tiempo y la paciencia, además a Adriana Jiménez Castelán por la transcripción de las entrevistas y al Dr. Eduardo Corona M., por la revisión y edición del texto.



Tienda de hilos; el proceso de pintar. Foto de Diana Laura Yáñez Reyes



Diferentes tipos de rayados. Foto de Diana Laura Yáñez Reyes



Señora Hilando. Foto de Diana Laura Yáñez Reyes

Recuperando el conocimiento tradicional para enfrentar los problemas ambientales actuales. A propósito de la Etnoecología incluyente

Yamina Nassu Vargas Rivera & Eduardo Corona-M.
Centro INAH Morelos

El conocimiento tradicional es aquel que se ha transmitido interculturalmente desde tiempos ancestrales relativo a la interacción del ser humano y el medio ambiente, entre los ejemplos clásicos se encuentra el uso de plantas y animales sea en la medicina tradicional, así como las formas tradicionales de subsistencia relacionados a las prácticas agropecuarias, a los que se añaden los aspectos simbólicos (Corona-M. 2011, Saslis-Lagoudakis, et al., 2015)). Generalmente se piensa que el conocimiento tradicional se transmite de forma de vertical dentro de una cultura, es decir de generación en generación, pero lo cierto es que al no existir una sociedad aislada, también este conocimiento se transmite de forma horizontal, de forma intercultural o bien entre sociedades (Saslis-Lagoudakis, et al., 2015), tal es el caso de las comunidades indígenas y las urbanas, están en constante contacto e intercambio de información que es imposible que no adopten prácticas y conocimientos entre unas y otras, donde generalmente las comunidades urbanas predominan en estos procesos.

La ciencia se ha enfrentado no sólo a los problemas que siempre han sido parte de la sociedad a nivel mundial o local, sino que en cada época surgen nuevos problemas, o en algunos casos surgen otras formas de resolver un mismo problema debido a que la naturaleza del mismo ha cambiado, esta nueva fase de nuevos problemas están relacionados a fenómenos como el cambio tecnológico masivo, al esparcimiento y re-estructuramiento político y económico, así como al dramático incremento de intercambio de ideas, bienes y servicio, personas y capital a nivel transnacional (Alexiades, 2009). Estos factores que vienen de la mano con la globalización afectan a las nuevas generaciones, quienes dejan de lado y “desvalorizan” el conocimiento ambiental tradicional que parecía funcionar bastante bien en otras épocas, sin embargo como todo en esta vida, lo que sirve no se pierde y se actualiza, así, este conocimiento tradicional se ha transformado y ha vuelto como nueva estrategia política y económica creando novedosas formas de incorporación y transmisión, permitiendo así abrir espacios de cooperación entre los diferentes formas de conocimiento (tradicional y científico) para enfrentar y resolver los problemas de la actualidad.

La antropología ha tomado diversas posturas al respecto, desde escudarse en el etnocentrismo para desvalorizar el conocimiento indígena y tradicional, hasta sobrevalorarlo y considerarlo la única fuente posible de conocimiento, y entre esos extremos se hallan diversas formas de revalorización, cuya base es el reconocimiento a la diversidad cultural, por lo que se promueve un diálogo de saberes multidireccional y sin condiciones, que incluye tanto a los tradicionales como los científicos; los procesos transgeneracionales y transculturales, entre otros. Es decir, los saberes sólo pueden mostrar su valía en la medida que se comparten y que ofrecen alternativas o soluciones a las problemáticas que se enfrentan.



La etnoecología incluyente

Desde la perspectiva académica, en las últimas décadas se ha intensificado la presencia de un gran campo interdisciplinario donde confluyen las ciencias sociales y las naturales, que pueden recibir diversas denominaciones o sutiles diferencias en los propósitos de estudio, pero donde predominan las denominaciones como etnobiología y etnoecología y su énfasis es el de acompañar y dialogar con el conocimiento tradicional, particularmente en el conocimiento ambiental tradicional, promoviendo la conservación y el desarrollo de nuevas estrategias para mantener el conocimiento vigente en nuevas generaciones e incorporar estos conocimientos para obtener desarrollo sustentable que brinde un “buen vivir” a la vida cotidiana tanto del lado urbano como el rural, y los muchos que hay en medio.

Una de esas propuestas es la denominada “etnoecología incluyente” formulada en la década de los 90’s por el Dr. José Geraldo Marques de la Universidad Estatal de Feira de Santana, Brasil, a partir de los estudios sobre la pesca y las comunidades de pescadores en una localidad brasileña (Marituba, Belén). El pasado mes de mayo el Dr. Marques estuvo en Cuernavaca, donde ofreció su curso de “Etnoecología incluyente”, mismo que ha sido impartido en diversos lugares de Brasil y América Latina.

De forma muy abreviada, se define a la etnoecología incluyente como: “un campo de búsqueda (científica) transdisciplinar que estudia los pensamientos (conocimientos y creencias), los sentimientos y los comportamientos que median las interacciones entre las poblaciones humanas y los demás elementos del ecosistema, así como los impactos ambientales resultantes de los mismos”. Dentro de este enfoque los conocimientos (corpus) son tratados como las bases cognitivas, mientras que los sentimientos (pathos) y los comportamientos son las bases conectivas. Con base en ello, deriva cinco conexiones básicas que están presentes en la interacción de las culturas con el ambiente: Humano / mineral; humano / vegetal; humano / animal; humano/humano y humano / sobrenatural. Lo interesante en este aspecto es que no solo se estudian las relaciones netamente utilitarias, sino las conexiones que se establecen con cada uno de estos grupos, que derivan en relaciones de aprecio, simpatía, antipatía, además de la asociación con fenómenos espirituales o religiosos. Ninguna de estas bases, cognitivas o conectivas, son estáticas, ya que están afectadas tanto por las diversas formas de transmisión cultural (intergeneracionales, interculturales), como por el diálogo e intercambio de saberes; de tal suerte que las conexiones entre unos y otros están en constante cambio y dinamismo, lo que va generando nuevas conexiones, fortaleciendo unas, debilitando otras hasta incluso extinguirlas.

Algunas reflexiones

Los humanos se han caracterizado por utilizar los recursos a su alrededor, los cuales aprende a manipular y usar en su favor para cubrir desde sus necesidades más básicas, como son alimento, vivienda, herramienta, medicina, etc., pero tal parece que en las sociedades modernas y urbanas no existen las relaciones



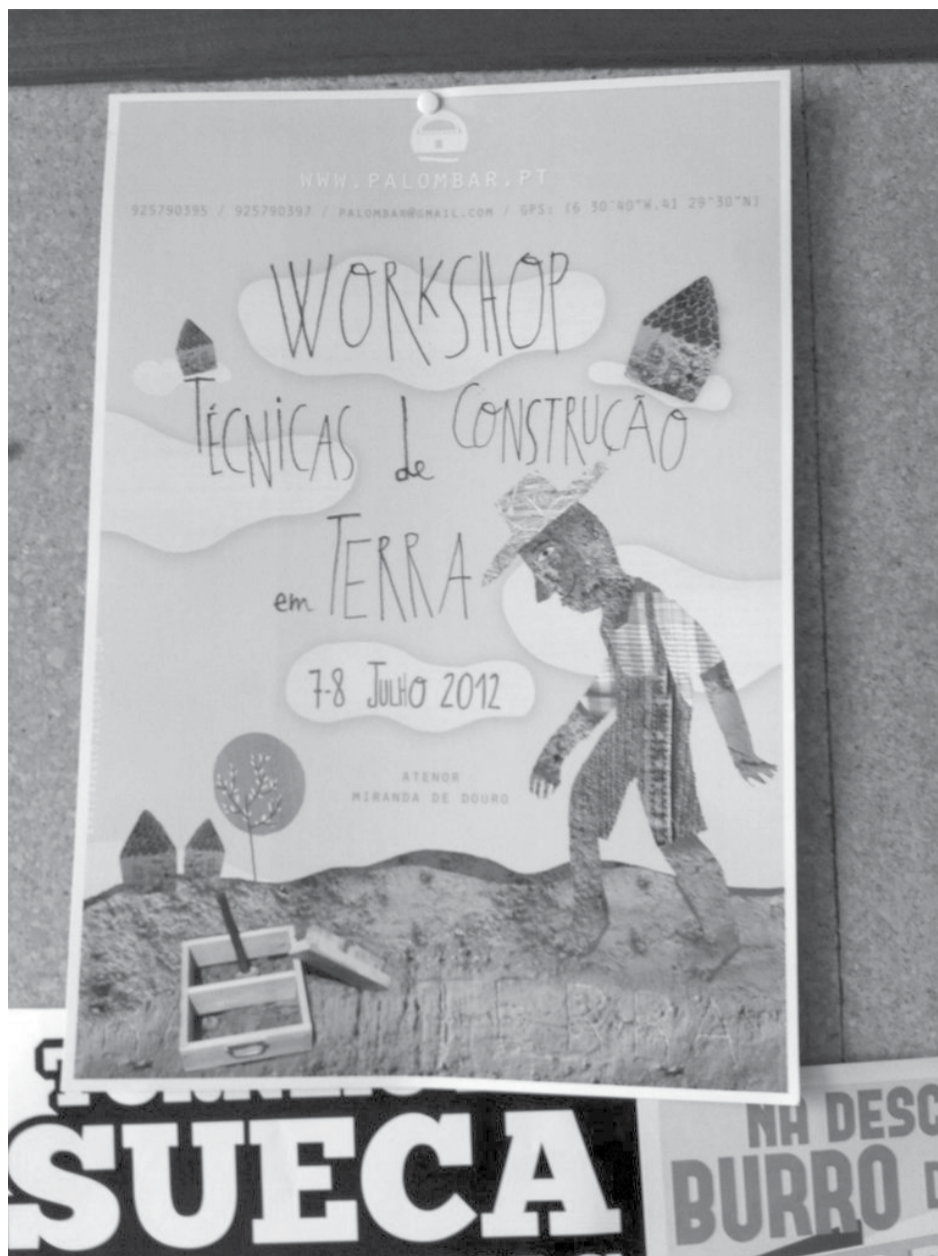
conectivas que nos propone Marques, pero eso no es cierto, si comenzamos a revisar con detalle, vemos que el conocimiento tradicional sigue vigente en las grandes urbes: seguimos manteniendo relaciones con las plantas, minerales y animales, aunque a veces están tan procesados por la industria y el comercio como productos, que no nos percatamos de ello, es por eso que consideramos que deben estudiarse también estas conexiones que parecen más “tradicionales” y que se encuentran en cualquier contexto urbano o rural.

El tema, no es sencillo tampoco, tiene varias implicaciones, por ejemplo: algunos movimientos de justicia ambiental, algunos científicos, medios de comunicación y las comunidades locales han logrado popularizar este conocimiento tradicional, buscando el objetivo de conservar la biodiversidad y los ecosistemas para una mejor calidad de vida. Sin embargo el conocimiento tanto tradicional como científico tiene una doble cualidad: ser a la vez recurso público y privado. Como recurso público su valor depende de ser compartido y así mantenerse vigente y como recurso privado su valor recae en ser resguardado para cierto sector (Alexiades, 2009). Tal es el caso del nuevo interés por las formas tradicionales de cultivo, tras los fracasos de diversas estrategias productivistas aplicadas al campo que derivaron en un gran daño a la tierra por el uso de agroquímicos, el abandono de los cultivos y el incremento de la migración fuera del país. En la actualidad existe una gran diversidad de proyectos alternativos en México, por ejemplo en Morelos, Michoacán, Puebla, Yucatán, Campeche y Quintana Roo donde se introducen nuevas estrategias de producción con una visión sustentable y con la participación de jóvenes miembros de las propias localidades campesinas, quienes serán los encargados de transmitir las nuevas estrategias de cultivo.

Sin embargo, en el caso del conocimiento tradicional existe una preocupación, fundada en experiencias negativas, donde las comunidades originarias, los activistas sociales y los investigadores no quieren compartirlo por el temor a que se le dé un mal aprovechamiento, o que no se dé un reconocimiento. Lo que puede dar lugar a otra serie de problemas donde la circulación y el diálogo de saberes se ven afectados. Por tanto, nuevamente, solo las experiencias prácticas, son las que permiten mediar los alcances entre lo privado y lo público de esos saberes.

Es por ello que consideramos que propuestas como la de la etnoecología incluyente puede ser relevante para lograr una visión integral y diversa de las relaciones entre cultura y ambiente. Mismas que enriquecen otras perspectivas similares, como la que ha apuntado Víctor Toledo, también bajo la idea de Etnoecología, o la perspectiva del diálogo de saberes que también se ha promovido desde la Etnobiología, por varios autores

Esto lo que nos expresa es que estos campos disciplinarios en la academia, y sus relativos en los campos de la sociedad y la cultura, están encontrando diversas formas de elaboración y acción, que seguramente derivarán en nuevas prácticas sociales y culturales alrededor de nuestras relaciones con la naturaleza, aspecto que es esencial justo en un época, que como se ha apuntado en ocasiones anteriores se encuentra en cambios cada vez más dinámicos debido a las prácticas



que se desarrollan en esta época actual, la del Antropoceno, la del dominio del humano.

Para leer más:

Alexiades, Miguel N., 2009. The cultural and economic globalisation of traditional environmental knowledge systems, en: Heckler, Serena (ed). *Landscape, Process and Power: Re-evaluating traditional environmental knowledge*. Oxford and New York: Berghahn.

Corona-M. E. 2011. Apuntes sobre las relaciones hombre-fauna como escenario del diálogo de saberes, pp: 121-136. En Arturo Argueta, Eduardo Corona-M. (eds.). *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*. Co-edición: CRIM-UNAM; INAH Morelos; Proyecto Compartiendo Saberes (FONCICIYT-UNAM); Universidad Iberoamericana – Campus Puebla.

Marques, Jose Geraldo. 2001. *Pescando pescadores: Ciência e Etnociência em uma Perspectiva Ecológica*. São Paulo: NUPAUB-USP.

Saslis-Lagoudakis, C. Harris, Julie A. Hawkins, Simon J. Greenhill, Colin A. Pendry, Mark F. Watson, Will Tuladhar-Douglas, Sushim R. Baral and Vincent Savolainen. 2015. The evolution of traditional knowledge: environment shapes medicinal plant use in Nepal, *Proc. R. Soc. B* 281: 20132768

Anónimo. *Ciencia al rescate de cultivos tradicionales*. Centro de investigación científica de Yucatán disponible en: <http://centrosconacyt.mx/objeto/ciencia-al-rescate-de-cultivos-tradicionales/> (verificado 20 de julio de 2015)

Notas del curso “Etnoecología Abrangente” impartido por el Dr. José Geraldo Marques del 4 al 8 de mayo de 2015. CRIM UNAM.

Las imágenes fueron tomadas de la biblioteca pública de Google.



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Eduardo Corona Martínez**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores